

GABRIELA MISTRAL EN VERACRUZ: EL BÁLSAMO BREVE PARA UNA  
MAESTRA POETISA, TAN PREMIADA COMO DOLIDA<sup>1</sup>

*Oresta López Pérez*<sup>2</sup>

*He dicho varias veces y lo repito con muchísimo gusto que este país (Chile) debiera llamarse Lucila, de lo contrario que se llame Gabriela. Debería volvérsese a querer, a releer, a ver, a compadecer. Es una novia abierta al infinito, una viuda perpetua, una mamá que no se olvida nunca.*

NICANOR PARRA

El objetivo de este artículo es recuperar la imagen de la maestra escritora en un momento y en un espacio determinados. Me refiero a Gabriela Mistral durante su visita al estado de Veracruz, en donde radicó por un par de años, de enero de 1949 a diciembre de 1950.

Las maestras fueron la representación femenina de la formación intelectual en el campo de la pedagogía y de la literatura desde finales del siglo XIX. La imagen de las mujeres educadas y con acceso a la escritura aparece como una asociación que las convirtió en figuras públicas, como portadoras de opiniones y propuestas literarias y sociales. Gabriela Mistral y Alfonsina Storni, por ejemplo, se construyeron desde la pobreza y no tuvieron más profesión a su alcance que

<sup>1</sup> Agradezco al doctor Gerardo Antonio Galindo Peláez su valioso apoyo y orientación para conseguir información del Archivo General de Veracruz. Ha sido muy valiosa la conferencia del doctor Galindo, impartida en El Colegio de San Luis en las Jornadas Mistralianas que organizó el COLSAN y la Universidad de Chile, con motivo del centenario del aniversario luctuoso de la poetisa, en 2007.

<sup>2</sup> Investigadora de El Colegio de San Luis.

ser maestras rurales. No obstante, la profesión les abrió el acceso a la escritura, se convirtieron en escritoras e incluso les permitió que fueran muy leídas en los diarios, famosas en los colegios y eventos literarios públicos. En su caso, Gabriela tuvo una carrera internacional ascendente e imparable que le permitió ser acreedora al premio nobel de literatura.

Las aportaciones que esta maestra escritora hizo al pensamiento social, educativo, feminista y étnico en México y América Latina tuvieron influencia en las maestras de su época. Considero importante ver a Mistral articulando su vida personal con su trayectoria intelectual como maestra rural, mujer de letras, diplomática y pensadora social y primer premio nobel de literatura del continente.

Los mexicanos la recordamos como la ilustre maestra escritora chilena, colaboradora de José Vasconcelos, quien le cantó a la escuela rural, a las madres, a los maestros, a los niños, a los indios y a los paisajes diversos de este país. Los datos más finos de su biografía, en general, son desconocidos entre los educadores mexicanos, incluso para los nuevos literatos esta escritora es una gran desconocida. En México la única obra que se sigue editando y se encuentra en casi todas las bibliotecas de maestros es *Lecturas para mujeres*<sup>3</sup> obra escrita en su primera visita a tierras mexicanas.

Sin duda tenemos un conocimiento precario sobre Gabriela Mistral, como dijera Grínor Rojo,<sup>4</sup> esto se debe a que no es una figura fácil de estudiar, los estereotipos construidos en torno a ella la han congelado en un formato y, no obstante, era un ser tremendamente complejo y lleno de ambigüedades que pudo trascender más allá de su tierra, su tiempo, y de su propia historia; en su complejidad de escritora no se le puede clasificar en un solo género. Por ejemplo en su obra pueden encontrarse desde cantos de cuna y rondas infantiles, hasta sofisticadas creaciones del maternalismo, el erotismo e interpretaciones de la

<sup>3</sup> Véase Gabriela Mistral (1967). *Lecturas para Mujeres*, México: Porrúa.

<sup>4</sup> Grínor Rojo (1997). *Dirán que está en la gloria... (Mistral)*, Santiago: FCE.

muerte y la religiosidad. Cuentos, artículos periodísticos, múltiples recados y mucho más.

### *Gabriela y los maestros y maestras de México*

Vasconcelos conoció a Gabriela por sus publicaciones, puesto que era gran lector de diarios y revistas literarias de Latinoamérica; desde los tempranos años veinte surgieron un conjunto de solidaridades en torno al pensamiento panamericanista. Gabriela aparecía, por sus ideas y propuestas, adscrita y hermanada a una generación de escritores e intelectuales que aspiraban a construir una literatura de cuño latinoamericano no sujeta a los cánones dominantes en Europa y Estados Unidos. Gabriela Mistral y José Vasconcelos coincidían en criticar el afrancesamiento existente entre poetas y novelistas de los países latinoamericanos.

La Revolución mexicana se perfiló como una oportunidad única para la construcción de nuevos movimientos culturales autónomos dando paso a nuevas figuras, modelos y temas literarios. De esta manera, el encuentro de la Mistral con Vasconcelos, desde mi punto de vista, no era en absoluto casual. Volodia Teitelboim registra que en una visita que hizo Vasconcelos a Chile estando Gabriela en México, un expresidente de Chile le dijo: “¿Para qué invitaron ustedes a Gabriela, habiendo aquí tantas mujeres más inteligentes que ella?” En un cable posterior se percibe la firme respuesta de Vasconcelos quien afirmaba: “Más que nunca convencido que lo mejor de Chile está ahora en México”.

En 1922, cuando se publicaba en Nueva York su poesía bajo el título *Desolación*,<sup>5</sup> también recibió la invitación para ir a México para colabo-

<sup>5</sup> *Desolación* es considerado uno de los libros más importantes de poesía latinoamericana, con mirada pedagógica Gabriela lo dividió en secciones: Vida, La escuela, Infantiles, Dolor, Naturaleza, Canciones de Cuna, Prosa Escolar, Cuentos. En la primera mitad del siglo XX la poesía de esta obra aparecía en diversos manuales escolares pero también alimentaba a los lectores de poesía

rar y aprender de la reforma educativa vasconcelista; aparentemente puso gran empeño en salir de su patria iniciando aquello que sería su perpetuo autoexilio: “abandona un país en el que se siente incomprendida, vejada, insultada. En verdad el escarnio venía de algunos; la indiferencia de los más. Y esta sensación de ser una inconformista a la cual se trata de acorralar no conseguía neutralizar la admiración de unos pocos, que con el tiempo se convertirían en muchos”.<sup>6</sup>

Lo cierto es que Gabriela encontró otro camino de solidaridades. Escritores e intelectuales de Cuba, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Nicaragua y México, entre otros países, con quienes se carteaba asiduamente; con ellos discutía y afinaba la construcción de un proyecto internacional de renovación cultural en el que cuestionaba la pasividad de los estados frente a los grandes problemas sociales de Latinoamérica; creaba nuevos valores y estilos para hacer literatura. Es lo que algunos autores llaman los tiempos del panamericanismo.

Para su sorpresa, al llegar a México todos la conocían, los maestros la habían leído; cantaban y memorizaban sus poemas escolares y era vista como una experimentada maestra que podía dar inteligentes puntos de vista sobre la escuela rural mexicana, su trayectoria de maestra rural la hacía afín al proyecto reformador de la Revolución mexicana. Por ello, en su primer viaje, multitudes de niños la recibieron en el puerto de Veracruz, le cantaron sus poemas y le llevaron flores. Meses después le pusieron su nombre a una escuela industrial para niñas pobres, el Secretario de Educación le dio lugar de observadora y consejera del proyecto educativo y le solicitó la elaboración de un libro de lectura para mujeres. En este momento se prefiguró claramente el perfil internacional de Gabriela como maes-

romántica y desgarradora, tal es el caso de “Credo” poema escrito para el literato y amor frustrado de Gabriela, Manuel Magallanes: “como soy reina y fui mendiga, /ahora vivo en puro temblor de que me dejes/ y te pregunto, pálida, a cada hora:/ ¿estás conmigo aún? ¡Ay, no me dejes! (citado por Volodia T. p. 151).

<sup>6</sup> Teitelboim, Volodia (1996). *Gabriela Mistral, pública y secreta*, Santiago: Editorial Sudamericana Chilena.

tra innovadora, escritora original y diplomática autoexiliada, con una voz propia no sólo chilena, sino latinoamericana. A partir de entonces le llovieron invitaciones similares de otros países y se convirtió en embajadora de una propuesta social para Latinoamérica.

En México “trabajó en la organización de las misiones rurales y en la de las bibliotecas populares y ambulantes, hasta mediados de 1924”.<sup>7</sup> Su huella más clara de esta primera visita a México fueron sus *Lecturas para mujeres*.

El Secretario de Educación le asignó como asistente a Palma Guillén, con quien mantuvo una larga y firme amistad. Con Palmita, anduvo por todo México; fundó bibliotecas rurales —un proyecto tan soñado por ella para Chile—; conoció y disfrutó la diversidad regional de la comida mexicana:

Yo dormí en tantas casas que no puedo contarlas, comí en las mesas más dispares los guisos de las más variadas cocinas; comí en tarasco y en zapoteca, en yaqui y en otomí. El común denominador de estas cocinas lo ponían las especias, las incontables hierbas de olor, el ají guerrillero de la lengua, el maíz abrahámico, dividido en doce tribus de sabor y color, [...] con todas sus bayas y sus cereales y sus bestezuelas finas me agasajaron e hicieron de mí por el repertorio de mesas, de costumbres y de vínculos inefables, la curiosa industria chileno-mexitli que me volví ¡Ay, pero no sabía devolver el agasajo! Yo era una mujer de australidad, fría, lenta y opaca. Mucho más tarde les respondería con la tonada del sur y la cara vuelta hacia sus ternuras y a sus generosidades.<sup>8</sup>

Aprendió otras sensibilidades y formas de ver la vida, recuperó sin reparos en tierras mexicanas sus raíces indias y confirmó su amor

<sup>7</sup> *Ibid*, p. XLIII.

<sup>8</sup> Gabriela Mistral (1998). “Recado sobre Michoacán” en *Prosa de Gabriela Mistral: materias*, selección y prólogo de Alfonso Calderón, Santiago: Editorial Universitaria, pp. 56-57.

por lo rural y sus gentes, asimismo dejó testimonio de su solidaridad con la lucha por mejorar la condición de las mujeres; no volvió a Chile sino que partió a Europa y conoció España, Italia y Suiza, en donde conoció a Romain Rolland.

Con su pequeña pensión de profesora jubilada logró que el gobierno de Chile le permitiera ser Cónsul Honorario (sin goce de sueldo) en Europa; de esta manera estuvo en España, Francia, Italia, Suiza y Bélgica. Para completar sus ingresos y para enviarle dinero a su familia, escribía incansablemente para revistas y diarios cada vez más importantes.

En 1933 estuvo en Madrid realizando una larga tarea en diferentes consulados, existe testimonio de que Gabriela realizaba como todos los cónsules un ágil movimiento de información, de esta manera colaboraba también con el gobierno de México, particularmente en promover la atención a refugiados españoles. Ella elaboró, junto con Daniel Cosío Villegas (quien dirigía la Casa de España en México), una lista de intelectuales españoles que podrían ser apoyados como exiliados y que eran garantía de reciprocidad y apoyo a la Revolución mexicana. Los viajes le permitieron afianzar su originalidad como escritora y asumir sin temores “su criollismo verbal”:

De haber sido purista, jamás entendiésemos en Chile ni en doce países criollos la conversación de un peón de riego, de un vendedor, de un marinero y de cien oficios más. Con lengua tosca, verrugosa, callosa, con lengua manchada de aceites industriales, de barro limpio y barro pútrido, habla el treinta por ciento a lo menos de cada pueblo hispanoamericano y de cualquiera del mundo. Eso es la lengua más viva que se oye, sea del lado provenzal, sea del siciliano, sea del tarahumara, sea del chilote, sea del indio amazónico.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Teitelboim, p.176.

El Congreso Nacional, en Santiago, le otorgó el puesto de cónsul vitalicio con derecho a elegir residencia. Ella agradeció ese gesto pues le favorecía el autoexilio y se fue a Niza en 1938. Posteriormente radicaría en Petrópolis, Brasil, lugar donde vivió la fortuna de educar un hijo y, más tarde, el dolor de perderlo.<sup>10</sup> También en Petrópolis recibió la más grande de las noticias: su candidatura al premio nobel, propuesta por la escritora ecuatoriana Adela Velasco.

### *Gabriela, premio nobel y su estancia en Veracruz*

A partir de 1939 empezó un movimiento a favor del premio nobel de literatura para Gabriela Mistral; había publicado tan sólo cuatro libros: *Desolación*, *Ternura*, *Tala* y *Lagar*. Cuando le llegó la noticia de que obtuvo el premio era el 15 de noviembre de 1945, se enteró por la radio en un hotel de Petrópolis, aunque seguía triste por la muerte de su hijo adoptivo. Recibió felicitaciones de todo el continente y sus rondas y poemas se cantaron especialmente en las escuelas. Gabriela fue presentada como el premio de la América india. Dejó testimonios de que el reconocimiento no cerraba la herida de la pérdida de Juan Miguel, pero jugó el papel que todo mundo esperaba: declaró humildemente ser “la voz directa de los poetas de mi raza y la indirecta de las muy nobles lenguas española y portuguesa”; sin temor alguno declaró sus inclinaciones democráticas y socialistas, de un socialismo “que consiste exclusivamente en ganar lo que se come y sentirse prójimo de los explotados”.<sup>11</sup> Realizó estancias en Petrópolis y San Francisco y decidió volver a México como

<sup>10</sup> Gabriela Mistral cuidó de un niño, hijo propio dicen algunos y otros que era su sobrino. Registrado como nacido en Barcelona en 1925, se llamaba Juan Miguel Godoy. Palma Guillén le auxilió en la crianza de un bebé de nueve o diez meses, al que decían Yin-Yin. Gabriela adoraba ese niño y vivía para él. A los 18 años, en Petrópolis, Juan Miguel se suicidó o fue obligado por una pandilla a envenenarse con arsénico. Gabriela sufrió mucho con su muerte.

<sup>11</sup> Volodia T., p. 236.

cónsul en Santa María Veracruz, cambiando después su residencia a Xalapa. Estuvo en la hacienda de El Lencero (Teitelboim: 242):

Un rico mexicano aficionado a la literatura le entrega una casa de su hacienda. Ella tiene la sensación plena de vivir a todo campo en esa típica morada rural, de largos y apacibles corredores. Cerca hay una capilla con santos vestidos a contratiempo, completamente fuera de la época bíblica. Gabriela tenía sus habitaciones en el segundo piso, eran enormes, con grandes repujados y catres de bronce y cortinajes claros para evitar la entrada de los zancudos. [...] con lechos repletos de historias fantasmales y muebles de caoba, alhajamiento barroco o rococó de otros siglos, junto al sello estampado de la artesanía indígena, donde el mimbre se convertía en silla y enyesa y el olor de las flores de azahar despertaba a primera hora de la mañana.

#### Escultura de Gabriela Mistral



Fuente: Obra de Andrés Peraza elaborada en 1991, ubicada en la antigua Hacienda El Lencero, a las afueras de Xalapa. Fotografía de Gerardo Sánchez Vigil.

Allí Gabriela recibía a amigos de todas partes; pero por entonces no tenía sosiego ni contento alguno, pese a sus achaques, seguía siendo una *patiloca* y pronto marchó a su Italia querida a la que sentía como patria libre de xenofobias.<sup>12</sup> Aun cuando Gabriela era una premio nobel, en Veracruz parecía que no se entendía el alcance de esa distinción, no lo mencionaban los diarios, ni las placas de su nombre que llevarían un par de escuelas; para todos era *la poetisa chilena*, fue invitada a dictar conferencias y a otras actividades más; por ejemplo, inauguraba escuelas y colocaba primeras piedras, invitada por funcionarios locales. Gabriela no pudo estar en la ciudad de México por problemas con su presión sanguínea pero desde Veracruz tuvo una participación que se transmitió por la radio, así se hizo presente en todo el país; desde su llegada fue notificada de que una escuela de Fortín de las Flores sería inaugurada y que llevaría su nombre, lugar al que llegó acompañada por el gobernador del estado, Ángel Carvajal. Ella estuvo presente en cuanta fiesta y reunión la invitaron

El ayuntamiento de Veracruz en homenaje a la distinguida huésped del gobierno mexicano, en particular por los delicados y bellos conceptos que expresó de nuestra ciudad en su anterior conferencia, está preparando una fiesta que se llevará a cabo el día 17 del actual, con un programa cuyos números daremos a conocer en nuestra edición de mañana.<sup>13</sup>

Una comisión de “todos los sectores” se propuso acercarse a la poetisa y pedirle “que puesto que ha manifestado sentirse muy bien desde que llegó a este puerto, establezca su residencia en Veracruz en donde se le guarda profundo afecto”.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Es importante señalar que Gabriela Mistral sufrió en México actos de xenofobia, no tanto de los maestros sino de los escritores, dolida por una situación de esta naturaleza, en 1924 firmó sus *Lecturas para mujeres* de esta forma, “Palabras de la maestra extranjera”.

<sup>13</sup> AGEV, *El Dictamen*, Veracruz, 14 enero de 1949.

<sup>14</sup> AGEV, *El Dictamen*, *Ibidem*.

Una de las conferencias más sonadas de Gabriela Mistral en Veracruz fue la que trató el tema referente al indígena mexicano, su carácter y sus costumbres, misma que fue transmitida por estaciones de radio de la localidad por onda corta y también por onda larga para llevarla a todo el país. La prensa notificó “Tenemos noticias de que instituciones culturales no solamente el estado, sino hasta de México estarán esta noche en la biblioteca del pueblo para escuchar la palabra de la poetisa”. Incluso los periódicos detallaban cómo el ingeniero Ernesto Domínguez, técnico experto en la rama de la radio, determinó desde el día anterior la forma perfecta en que debían colocarse tanto la conferencista como las magnavoces para que la transmisión fuera exitosa. Gabriela sin duda estaba contenta de esas voces parroquiales que deseaban escuchar sus mensajes. Certera y precisa, pero también agradecida con los indígenas mexicanos, aprovechó esta ocasión para referirse al racismo y a la discriminación injusta hacia la población originaria de Latinoamérica y México; Gabriela favoreció el intercambio con su país y llevó a los veracruzanos unos rollos de cine para que conocieran Chile a través de la cinta *Salitre*. Por iniciativa del presidente municipal de Veracruz, Marcelino Tuero Molino, agregaron a la función una película mexicana de Cantinflas, *A volar joven*. Así se organizó una función pública que se efectuó el 14 de febrero con gran éxito. Según la prensa:

La poetisa que no había visto ninguna película de Cantinflas, expresó que le causó profunda impresión, que gozó como nunca en su vida, y que advierte mucha espontaneidad en Cantinflas, a quien considera superior en genialidad cómica a Chaplin, aún en los días de oro de la carrera cinematográfica del cómico.<sup>15</sup>

Respecto a los recursos naturales de la República de Chile, a la exhibición de las tierras salitrosas y la industrial mineral, la prensa

<sup>15</sup> AGEV, *El Dictamen*, Veracruz, 16 de Febrero de 1949.

no recogió testimonios. Cada conferencia o reunión era cuidadosamente preparada atendiendo a veces algunas de las sugerencias de Gabriela. Por ejemplo, pedía que se invitaran a más padres y madres de familia, o a los profesores y profesoras. Los anfitriones preparaban refrigerios para que ella pudiera probar las delicias locales y compartirlas con los invitados. Cuando visitó Tlacotalpan lo hizo en forma no prevista, pero un comisionado nacional de turismo la reconoció y el presidente municipal fue alertado de la presencia y la llenó de atenciones. Gabriela iba acompañada de Doris Dana, Carmen Salen y Daniel Cosío Villegas. Los diarios informaron “Gabriela Mistral recorrió la ciudad y quedó gratamente impresionada con Tlacotalpan, de la cual dijo que guardaba semejanza con la Ciudad Blanca de Italia.”<sup>16</sup>



En la inauguración del kinder Gabriela Mistral el 19 de enero de 1949. Al centro, el señor general de división Cándido Aguilar, el gobernador del estado Ángel Carvajal, y don Antonio Ruiz Galindo. De traje oscuro y camisa blanca Gabriela Mistral. Atrás las señortias Fany Fernández, Beatriz Bravo, Luisa Romero, Yolanda Lazari.

<sup>16</sup> AGEV, *El Dictamen*, Veracruz, 9 de Febrero de 1949.

También se le ve disfrutando en su visita de la escuela primaria Froebel, donde la profesora Josefina Arriola M. de Betancourt y su personal docente, la recibieron. Gabriela “que durante años ejerció el magisterio en su patria, estuvo muy entretenida en su visita impartiendo clases a las alumnas de segundo y de tercer años a quienes leyó algunos cuentos y poesías”.<sup>17</sup>

Los veracruzanos recibieron la presencia de una maestra sencilla que escribía para los niños; la gente no la percibía, en ningún momento, como una intelectual internacional galardonada con el premio nobel. La prensa enfatizó la noticia de que próximamente recibiría un premio en Estados Unidos por su labor a favor de la paz, ahí obtendría la Orden Franciscana; siguieron incluso la noticia del periplo de Gabriela porque no podría viajar desde la ciudad de México a causa de la contrastante altitud.

Gabriela trabajaba en Veracruz cada día, sin descanso; gracias a ello pudo avanzar en sus reflexiones sobre la xenofobia y también en su *Poema de Chile*. En el diario *El Dictamen* publicó un ensayo sobre un estudio de caso en una escuela que llevó al suicidio de un niño; realmente ella estaba narrando la historia de su hijo Juan Miguel en ese relato; desde que su hijo fue declarado muerto por suicidio en Petrópolis, se encargó de investigar y llegó a la conclusión de que su hijo fue obligado a suicidarse por jóvenes de extrema derecha. El tema de la xenofobia estaba en su historia personal más profunda, también por su experiencia en Veracruz. En su escrito afirmaba: “Yo sé que es arriesgado destapar llagas y aun pequeñas lacras, lo mismo en la piel del individuo que en la de los pueblos; pero hay que hacer esto de tarde en tarde y los llamados a desnudar el mal somos los maestros y los escritores libres”.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> AGEV, *El Dictamen*, *Ibid.*

<sup>18</sup> AGEV, *El Dictamen*, 4 de marzo de 1949, mensaje enviado por Gabriela Mistral desde Fortín, Veracruz, a la conferencia pro paz organizada por los amigos en Palmira, Morelos, México, del 5 al 12 de diciembre de 1948.

En estos años posteriores al nobel, Gabriela tuvo un tiempo para descansar un poco en los bellos paisajes de Veracruz, fue maestra, amiga, madre huérfana y poeta de los parias, pero también se había entendido con los políticos posrevolucionarios de México; esos contrastes eran parte de la vida cotidiana en Veracruz y ello se puede apreciar en los registros fotográficos.

Gabriela Cano afirma que el presidente Alemán le donó 100 hectáreas de tierra en Sonora y que Gabriela pidió que le fueran transmutadas por 60 hectáreas en Veracruz, en El Mirador, lugar en el que empezó a construir una casa con huerto; no obstante, la ley le impidió convertirse en propietaria legal por ser extranjera, pues la casa estaba ubicada dentro de los 300 metros de la costa que estaban prohibidos para ser propiedad de extranjeros. Cano afirma que Gabriela nuevamente sufría la dura lección de ser extranjera en México, por ello dejó la casa y dejó México.<sup>19</sup>

Cuando Gabriela se despidió el primero de diciembre de 1950, la prensa mencionó que lo hizo con un nudo en la garganta, húmedas las pupilas dijo “Gracias pueblo mío, mi Veracruz que tanto amo.”<sup>20</sup> Gabriela se dirigió para Tampico y luego para Washington, así iniciaba un nuevo periplo que ya estaba organizado desde Veracruz, pues iría de Estados Unidos a Nápoles.

La *cultísima profesora*, como le decían a Mistral en los discursos en Veracruz, tocó muchos corazones y fue ejemplo para muchas maestras. La Escuela Normal también se vio inspirada con la presencia de la poetisa. Gabriela era el legado ideal del normalismo femenino en Latinoamérica. Desde finales del siglo XIX, las maestras no veían separación entre las tareas de enseñar y las tareas de escribir bien para difundir los conocimientos y las bellas letras.

<sup>19</sup> Cano, Gabriela (1996). “Gabriela Mistral: la dura lección de que existan patrias”, en *Debate Feminista*, México: año 7, vol. 13, abril, p. 136.

<sup>20</sup> AGEV, *El Dictamen*, Veracruz, 2 de diciembre de 1950.

### *Un reconocimiento tardío en Chile*

Nueve años después del nobel, Gabriela recibió el premio nacional de literatura del gobierno de Chile. En 1954, la recibieron en Santiago con una gran fiesta de más de cien mil personas. Pasó por las calles en un coche especial descapotado, era “el delirio nacional”, pero Gabriela no sucumbió ante la seducción de los homenajes y en su discurso en la Universidad de Chile, para recibir el doctorado honoris causa que le concedieron, preguntó y cuestionó sobre la Reforma agraria en Chile, desconcertando a todos los funcionarios y *pitucos* presentes, pues en su país aún no había señales de una Reforma agraria, además se definió a sí misma como una simple y antigua maestra rural. Como siempre y más aún *de vieja*, la impostura era su signo, dirían sus coterráneos.

Su última tarea literaria era concluir el *Poema de Chile*. Aun enferma leyó una declaración en la reunión de las Naciones Unidas en la que abogaba por los derechos humanos en 1955. Falleció el 10 de enero de 1957, víctima de un cáncer de páncreas en un hospital de Long Island, Nueva York, tenía 67 años. Han pasado los años y la vida privada de Gabriela sigue siendo un misterio y la lectura de sus versos y su prosa sigue desatando debates que se van a los extremos, especialmente en Chile. De ella se ha dicho lo mejor y lo peor, sigue teniendo admiradores y también apasionados detractores. Se dice que vive en “una especie de coma literario, llena de muertes y de resurrecciones”. En pocas palabras era una reina de la polémica

Se trata, en rigor, de una mujer que no cuidó mucho el equilibrio. La poseía el furor de la palabra y el sentimiento. Luchaba por causas que la mayoría juzgaba perdidas y no eran puramente literarias. [...] Nunca se tragó sus palabras. Fue franca

en la poesía, en la correspondencia, en sus recados, en la conversación. Pagó caro por ello.<sup>21</sup>

Las obras de Gabriela Mistral se publicaron principalmente fuera de Chile, entre ellas *Desolación*, editado por el Instituto de las Españas en Nueva York, en 1922; el poema también fue publicado por la Editorial Nascimento en Chile en 1923 (mutilada parcialmente); *Ternura* se imprimió en Madrid en 1924; *Tala* en Editorial Sur de Buenos Aires, 1938; ya como premio nobel le publicaron en Chile *Lagar* en la Editorial del Pacífico, Santiago, en 1954. A los diez años de su muerte se dio la estampa *Poema de Chile*, en Barcelona, 1967. *Ternura* se publicó por primera vez en Chile en el centenario de la poeta por la Editorial Universitaria, en 1989.

En México, las *Lecturas para mujeres* siguen circulando entre los profesores. En 1994 se hizo una edición de 90 000 ejemplares para los maestros mexicanos por la Fundación Distrito Federal Cambio XXI, ante la falta de conocimiento del significado de la obra de la Mistral, se dijo que en realidad Gabriela no quería hacer lecturas para mujeres sino para los maestros mexicanos y ese nombre le pusieron a la nueva selección que hicieron de la compilación original. Eliminaron los textos específicos para mujeres y varios con referencia a lo latinoamericano. En la portada aparece un perfil de mujer joven y delgadísima que no era el de Gabriela Mistral y que seguramente confunde a los lectores, pues carece de pie de foto. Lo que confirma que Mistral pudo llegar a diferentes niveles de públicos, en formas realmente inesperadas. Pero también es cierto que esa mujer que se autorretrataba como sencilla, no lo era en absoluto. Verónica Zondek afirma que en la obra de la poetisa podemos leer muchas otras posibilidades:

<sup>21</sup> Volodia, T. p.320.

La Mistral muestra sin tapujo alguno su incomodidad para con el mundo en que le tocó desempeñarse, su incapacidad de ajustarse a las normas establecidas, su extrañeza y la multiplicidad de habitantes que la conformaban. [...] muestra su ojo de poeta empedernida. Testigo agudo por lo precisa y también por lo punzante, [...] en estos poemas, de los más bellos y duros que escribió, dibuja un mapa de la condición de la mujer que es válido hasta el día de hoy. Siempre “la otra”, la que para estar debe dar dura pelea, “la abandonada”, “la ansiosa”, “la desasida”, “la desvelada”, “la humillada”, “la Trocada”, “la que aguarda”. [...] a pesar de los intentos de canonizarla dentro del patrón de “gran madre nacional” y “Mártir del amor”, así con su verso honesto y certero [...].<sup>22</sup>

Coincido con Zondek en que la maestra es una poeta vigente en el debate feminista latinoamericano, su voz que reivindica la paz, la democracia y los derechos humanos de los indígenas, las mujeres y los niños la convierten en una líder de avanzada. Era una persona de muchos pliegues intelectuales, pues a la par que hacía ensayos sobre teoría social y filosofía, podía escribir breves poemas para arrullar a los niños o un género literario de origen campesino como sus *recados*, que llegaban a públicos muy diversos.

Veracruz la vio en uno de los momentos en que ella tenía casi tanto premio como dolor por la pérdida de su hijo. Los y las veracruzanas de entonces, niños o jóvenes, y especialmente las mujeres, la integraron a su memoria, a su inspiración, a sus preguntas. Gabriela recibió de Veracruz, y de su gente, un bálsamo solidario y alegre, un trato cálido y cercano. La imposibilidad legal de poder vivir en la casa que estaba construyendo en el estado fue sin duda un duro golpe, su salida de Veracruz llevaba ese sabor dulce-amargo de quien no piensa volver, como en efecto sucedió.

<sup>22</sup> Zondek, Verónica (2003). *Gabriela Mistral. Locas mujeres*, Santiago: LOM Ediciones, pp. 6-8.

### *Fuentes primarias*

Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV).

### *Fuentes hemerográficas*

*El Dictamen*, Veracruz, 1948-1950.

### *Bibliografía*

- Alegría, Ciro (1968). *Gabriela Mistral, íntima*, Lima: Editorial Universo.
- Alegría, Fernando (1980). *Aspectos ideológicos en los recados de Gabriela Mistral*, introducción de Mireya Servodidio y Marcelo Coddou, Xalapa: uv/Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias, pp. 70-79.
- (1966). *Genio y figura de Gabriela Mistral*, Buenos Aires: Universitarias de Buenos Aires.
- Alone (1946). *Gabriela Mistral*, Santiago: Nascimento.
- Concha, Jaime (1987). *Gabriela Mistral*, Madrid: Júcar.
- Gazarian Gautier, Marie-Lise (1973). *Gabriela Mistral, la maestra de Elqui*, Buenos Aires: Crespillo.
- Gamucio, Alejandro (1946). *Gabriela Mistral y el Premio Nobel*, Santiago: Nascimento.
- Ladrón de Guevara, Matilde (1957). *Gabriela Mistral, rebelde magnífica*, Santiago: Imprenta Central de Talleres del Servicio Nacional de Salud.
- Lagos Carmona, Guillermo (1945). *Gabriela Mistral en México*, México: SEP.
- Mistral, Gabriela (1923). “Don Vasco de Quiroga”, *El Mercurio*, Santiago, 23 de septiembre, p. 8.
- (1927). “Hispanoamericanismos en París: José Vasconcelos: Indología”, *El Mercurio*, Santiago, 29 de mayo, p. 5.
- (1967). *Lecturas para Mujeres*, México: Porrúa.

- (1928). “Los Derechos del Niño”, *Boletín de la IMA Organo de la Internacional del Magisterio Americano*, 1(1), Buenos Aires, pp. 106-107.
- (1998). “*Recado sobre Michoacán*” en *Prosa de Gabriela Mistral: materias*, selección y prólogo de Alfonso Calderón, Santiago: Editorial Universitaria, pp. 56-57.
- (1938). *Tala: poemas*, Buenos Aires: Sur.
- Pinilla, Norberto (1946). *Biografía de Gabriela Mistral*, Santiago: Teguvalda.
- Quezada, Jaime (1989). *Gabriela Mistral: una vida, una enseñanza*, Valdivia: Universidad Austral de Chile-Fundación Andes.
- Rodríguez Valdés, Gladys (1990). *Invitación a Gabriela Mistral*, México: FCE.
- Rojo, Grínor (1997). *Dirán que está en la Gloria... (Mistral)*, Santiago: FCE.
- Saavedra Molina (1946). Julio, *Gabriela Mistral: su vida y su obra*, Santiago: Prensas de la Universidad de Chile.
- Samatán, Marta Elena (1969). *Gabriela Mistral campesina del Valle de Elqui*, Buenos Aires: Instituto Amigos del Libro Argentino.
- Santandreu, Cora (1958). *Aspectos del estilo en la poesía de Gabriela Mistral*, Santiago: Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile.
- Scarpa, Roque Esteban (1977). *La desterrada en su patria*, Santiago: Nascimento.
- (1978). *Una mujer nada de tonta*, Santiago: Nascimento.
- Silva, Lautaro (1967). *Gabriela Mistral*, Santiago: Orbe.
- Schneider, Luis Mario (1991). *Gabriela Mistral, itinerario veracruzano*, Xalapa: uv.
- Szmulewicz, Efraín (1958). *Gabriela Mistral, biografía emotiva*, Santiago: Atacama.
- Teitelboim, Volodia (1991). *Gabriela Mistral pública y secreta*, Santiago: Bat.
- Urzúa, María, *Gabriela Mistral genio y figura*, Santiago: Editorial del Pacífico.
- Zondek, Verónica (2003). *Gabriela Mistral, Locas mujeres*, Santiago: LOM Ediciones, pp. 6-8.